Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

XXXIII Semana del Tiempo Ordinario

Martes

Salmo 3

El Señor es mi defensa. Sí, el salmista pone en nuestro corazón esta confesión de fe y confianza: El "Señor es la defensa de mi vida" (Sal 26, 1). Y continuamente repite: "¿A quién temeré? (...) ¿Quién me hará temblar? (...) Mi corazón no tiembla. (...) Me siento tranquilo" (Sal 26. 1-3).

Casi nos parece estar escuchando la voz de san Pablo, el cual proclama: "Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?" (*Rm* 8, 31). Pero la serenidad interior, la fortaleza de espíritu y la paz son un don que se obtiene refugiándose en la oración personal y comunitaria.

Tales palabras sólo encuentran su verdadero significado, su valor primero, en labios del hombre que no sólo busca, sino que también combate. ¿Por qué combate? ¿A qué conduce la lucha? Combate precisamente por la victoria que consiste en la realización del pensamiento eterno de Dios en sí mismo, en su alma, por la verdad de su vocación, cualquiera que se a nuestro estado. En esta búsqueda, en esta lucha interna debe situarse, en cierto sentido, frente a frente con la plena realidad del amor que Dios ha revelado al hombre en Cristo: "El que no perdonó a su propio Hijo, antes lo entregó por todos nosotros" (Rom 8, 32), "¿cómo no va estar a nuestro lado para convertirse en la defensa de nuestra vida?, ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Siendo Dios quien justifica, ¿quién condenará? Cristo Jesús, el que murió, aún más, el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, es quien intercede por nosotros" (Rom 8, 31-34). *El Señor es mi defensa.*

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)